



## Sumario

Editorial	
<b>Sin un manejo integrado del agua: ¡nos puede llover!</b>	<b>2</b>
Fernando D. Mora Rodríguez	
<b>El agua: un recurso vulnerable y finito esencial para el desarrollo de Costa Rica</b>	<b>4</b>
Tatiana Mora Rodríguez	
<b>Limitaciones en la accesibilidad al agua potable como causa de recientes conflictos socioambientales</b>	<b>10</b>
Yamileth Astorga Espeleta	
<b>Gestión del recurso hídrico en Costa Rica</b>	<b>17</b>
José Miguel Zeledón	
<b>Agua para Guanacaste: PIAAG</b>	<b>25</b>
Marvin Coto Hernández	
<b>Paacume: más que un proyecto de infraestructura, un proyecto de desarrollo</b>	<b>32</b>
Andrea Suárez Serrano y Sandra Lezcano Calderón	
<b>Agua para consumo humano en la planificación de los territorios de la Región Chorotega</b>	<b>38</b>
<b>SECCIÓN: ACTUALIDAD LEGAL</b>	
<b>Proyecto de Ley para la Gestión Integral del Recurso Hídrico</b>	<b>45</b>
<b>Normas mínimas para la presentación de artículos a <i>Ambientico</i></b>	<b>47</b>

# Sin un manejo integrado del agua: ¡nos puede llover!

.....

**A**bastecer con agua de manera sostenida a la población presente y futura de Costa Rica es un desafío que requiere urgente atención. Esta problemática parece estar llegando a un punto crítico tanto por su complicada gestión, limitada inversión en infraestructura, inadecuada legislación, crecimiento urbano desordenado, irregularidad climática, y probablemente por otra serie de razones no menos importantes. Como consecuencia, mayores conflictos sociales, riesgos sobre la salud humana, pérdidas económicas, y deterioro de ecosistemas son una muestra de la gran amenaza del desafío que tenemos entre manos.

Por ejemplo, la Ley de Aguas vigente cumple ya sus 75 años, la segunda más antigua de Latinoamérica. Esta fue promulgada en momentos en que la población era aproximadamente el 15% de la actual, el turismo internacional menos del 0.2%, y cuando tanto la población como la actividad económica eran menos demandantes. Se menciona que en nuestro país al menos 10 instituciones tienen competencias en la materia, con una gran cantidad de normas que por un lado limitan la correcta gestión del recurso y por otro lado propician la impunidad de acciones en detrimento del bienestar integral de los territorios, sus habitantes y sus ecosistemas. Una legislación actualizada sería un paso en la dirección correcta; no obstante, esta sería insuficiente tal y como la historia lo ha demostrado.

La gestión territorial, participativa e integrada del recurso hídrico parece apenas despegar. Los planes de ordenamiento territorial, instrumentos indispensables en la gestión de los recursos locales siguen su lento avance, algo desafortunado considerando que la construcción

desplanificada afecta acuíferos, ríos, manglares y otros cuerpos de agua, provocando escasez tanto en cantones de Guanacaste como del resto del país. A través del Instituto de Desarrollo Rural (INDER) se está avanzando en la constitución de los Consejos Territoriales de Desarrollo Rural, los cuales, al menos en Guanacaste, han permitido avanzar en la coordinación de estrategias regionales para la atención de recientes sequías. Acá el Programa Integral de Abastecimiento de Agua para Guanacaste (PIAAG) pareciera dar luces de esperanza a una región que ha sufrido fuertes sequías y donde se pronostican mayores temperaturas y menor precipitación. Por su parte, los planes de aprovechamiento sostenible (PAS) de acuíferos, son instrumentos que combinan información científica y coordinación participativa para administrar de buena manera el agua subterránea; no obstante, estos son escasos y aunque la necesidad técnica se reconoce, el apoyo político-institucional aún es limitado.

El inadecuado abastecimiento de agua de buena calidad en muchas comunidades, y un sobre-consumo por parte de sectores productivos comerciales,

turísticos, y agrícolas continúan provocando la generación de conflictos. Acá pareciera que un problema clave es la retrasada infraestructura para el abastecimiento; sin embargo, y diferente a los regazos de infraestructura presentes en otras áreas, al ser el agua un recurso vital el umbral de tolerancia social es mucho menor. Una gestión técnicamente informada y democráticamente participativa, permitirá el acceso al agua de calidad de una manera justa.

Reconociendo que el desafío es grande y que los impulsores son múltiples, tanto las autoridades públicas como los diferentes actores sociales involucrados requieren hoy más que nunca ponerse de acuerdo y trabajar juntos hacia una gestión integrada del recurso hídrico. Los conflictos y los fenómenos climáticos recientes en Guanacaste han puesto en evidencia lo crítico que podría ser el acceso agua en el futuro; sin embargo, de esta misma experiencia es indispensable aprender, adaptarnos y volvernos más resilientes para propiciar un desarrollo responsable, equilibrado y digno, caso contrario —como dice el adagio popular— *¡nos puede llover!*